

Cuando desaparece Dios del horizonte del hombre de dónde se sacan fuerzas para perdonar, para no juzgar con el otro, para entablar un diálogo sincero en que se busque verdaderamente el bien de los demás y no el dominio y el poder?

Si no hay alguien ante quien deba responder el hombre, llamado por su misma característica de ser interpersonal a ser solidario con el otro, si no se tiene sino a sí mismo, el poder fabuloso que le concede su ciencia, por qué no degenerar en la solidaridad del partido de la clase social; porque no aliarse con quienes piensan como nosotros y defienden nuestra libertad, y en nombre de todos estos ídolos pisotear al que no tiene, al que piensa distinto, al que en ese momento consideramos antagonista?

El problema es que los cristianos hemos sido quienes primero hemos traicionado lo que implica la fe en Dios y que la fe no muestra su verdad sino cuando nos invita a comprometernos sin condiciones por el hombre en compromiso libre.

II – COMENTARIOS:

1. LA CRITICA A LA RELIGION DESDE LA "REDUCCION" DE LAS ALIENACIONES

Jaime Vélez Correa, S.J.

En la magnífica exposición destaco el capítulo 4 sobre la *autonomía absoluta del hombre que se crea a sí mismo por el trabajo* por parecerme clave e insisto en el fondo de la disertación "La praxis, *desalienación* de la fe", para ayudar a esta reflexión.

1. CARACTER UNITARIO E INTERDISCIPLINARIO DEL PENSAMIENTO DE MARX

En todas las exposiciones de este ciclo se ha insistido en que las concepciones histórica, económica, política, social o filosófica de Marx no son disciplinas aisladas, compartimentos, sino que se interrelacionan. De ahí la novedad de esta experiencia dialogal; cada tema, tratado por un especialista, tuvo interlocutores desde otras ciencias. Ello no se hizo al azar: subyace un concepto-clave en Marx, hilo conductor de su pensamiento, la ALIENACION.

Pese a la interpretación althusseriana -muchas veces aludida en nuestros diálogos- la alienación no es una categoría filosófico-hegeliana rechazada por Marx en su madurez; son muchas y actuales autoridades que la consideran fundamental para la interpretación del pensamiento marxista. No es el caso demostrarlo aquí. Veánse obras, tanto de neo-marxistas, Petrovic, Garaudy, Semprun, Verret, etc., como de otros, Calvez, Ollman, Guijarro...

Prefiero explicar el manejo que de ella hace Marx, o sea, la *reducción de las alienaciones*, lo que me lleva al tema de hoy, la alienación religiosa.

Puntualizar el mecanismo de "*la reducción de las alienaciones*" es seguir fielmente los pasos del pensamiento de Marx, cuando analiza, critica y esboza soluciones. Podría demostrarse -no es el caso hacerlo acá- que el orden de las reducciones sigue cronológicamente la génesis del discurso de Marx, como no lo es el caso de Engels o Lenin.

La reducción, me atrevo a decir, es muy semejante a la "deducción trascendental de las categorías" en Kant, la que es precisamente la clave del kantismo. En ambas (la reducción de las alienaciones y la deducción de las categorías) se buscan las causas, o sea, en lenguaje kantiano, "las condiciones de posibilidad".

Consiste el método marxista en analizar una dada alienación para descubrir su sentido "deshumanizante", criticándola, con lo cual se encuentra su raíz en otra alienación que le sirve de soporte (hipótesis); lo mismo se hace con esta segunda y así sucesivamente.

Resumiendo: La alienación religiosa primera manifestación, está íntimamente unida a la alienación filosófica, ésta a su vez vinculada a la alienación política y social (así nos lo mostró el Dr. Campo); y como cada una soporta o fundamenta a su anterior, tenemos como base última, la alienación económica conforme lo demostró el Dr. Abella. Sobre advertir que esta reducción de efectos a sus causas, no se debe entender en causalidad mecánica o lineal, sino *dialéctica*. Esta reducción de las alienaciones es clave para la interpretación del Materialismo Histórico, lo confirma y a la vez destaca la problemática suscitada por el Dr. Pacheco.

Finalmente, notemos que el orden de este ciclo de conferencias fue inverso al de las reducciones, porque didácticamente nos parecía mejor. Con ello no creemos haber desvirtuado la objetividad de nuestras reflexiones; y precisamente el tratamiento de cada tema con interlocutores de otras disciplinas salva el sentido exacto de la reducción.

2. LA REDUCCION DE LA ALIENACION RELIGIOSA

"REDUCIR", decíamos, es analizar, buscando el sentido deshumanizante de la alienación ("criticarla") para mostrar que su raíz se encuentra en otra. Este método coincide y sirve para explicar de manera novedosa y profunda la esencia misma de la *dialéctica*. Por eso notemos que el hilo conductor de la reducción, como de la dialéctica, es la *contradicción*; así lo demostraron las anteriores conferencias y quiero subrayarlo en el tema de la alienación religiosa, la que Marx aborda en varios pasos o momentos de esta dialéctica.

2.1. Contradicciones del Estado cristiano (protestante)

En la "cuestión judía" Marx polemiza con Bauer, quien a pesar de ver contradicción en un Estado que debe ser para *todos* los ciudadanos, por ser cristiano, privilegia a unos,

los protestantes; sin embargo -arguye Marx- la solución dada por Bauer de separar al Estado de la religión no es válida, pues no basta con suprimir esos privilegios; se debe ir a la raíz (reducción), haciendo una crítica a la religión misma en su esencia y a la religión como actividad privada individual. Entramos así al segundo momento de la reducción:

2.2. *Contradicciones de la religión individual frente al Absoluto*

Religión o religación con Dios contradice al hombre mismo: Ya en su tesis doctoral Marx reafirma su odio a los dioses como Prometeo, que responde a la propuesta de Hermes (sirviente de los dioses); "tengo por más estar encadenado en esta roca que ser lacayo fiel y mensajero de Zeus, el Padre".

— En "Manuscritos" Marx alaba a Feuerbach por haber, contra Hegel, fundado la ciencia de lo real, aboliendo lo infinito y sustituyéndolo por lo sensible- finito, negando que el hombre y la naturaleza sean la alienación del absoluto; así Feuerbach decía en "La esencia del cristianismo": "El hombre no es Dios alienado; al contrario, Dios es el hombre alienado; es la esencia del hombre absolutizada. . . ." lo explica en cuanto Dios es "proyección" que el hombre religioso crea ilusoriamente y coloca sobre sí mismo, para inclinarse ante ella como vil esclavo. Por eso concluía Feuerbach: se ha de abolir a Dios, imagen enajenada del hombre porque "cuanto más se vacía la vida, más se enriquece y concretiza a Dios. . . sólo el hombre pobre tiene un Dios rico". Idea que suscribe Marx en sus "Manuscritos": "Cuanto más el hombre pone realidad en Dios, tanto menor la retiene para sí".

2.3. *Raíz más profunda de esa contradicción*

Gracias a su método reductivo, surge el Marx crítico de Feuerbach: estando de acuerdo con la descripción feuerbachiana de la alienación, Marx le reprocha no señalar la raíz misma de esa proyección alienante. El defecto principal de Feuerbach —leemos en la 1a. tesis de Marx— está en concebir la realidad concreta-sensible como objeto o representación, no como actividad o práctica humana. Feuerbach explicaba la alienación religiosa como producto de un mecanismo intelectual-psicológico, de una cierta "conciencia indirecta".

Para Marx en cambio es producto o reflejo de la misma realidad humana, tesis que se repite en la obra cumbre del Marx maduro: "Como en el mundo religioso el hombre está dominado por su cerebro -leemos en "El Capital"- así lo está en el mundo capitalista por la obra de sus manos". Más aún, insiste Marx en que esa situación alienante del hombre religioso, por ser contradictoria en el hombre mismo, lo divide, lo escinde (hombre desposeído de su ser en oposición a la ilusión-Dios que le roba todo ser); por eso la *religión es irreal*, proyección del hombre alienado, deshumanizado.

Más aún, continúa Marx en su tesis 6a. el error de Feuerbach radica, además, en considerar la religión como proyección, pero del hombre individual y no *social*, abstrayén-

dolo del proceso histórico. Todavía más incisivo es el texto de la "Crítica de la Fil. del der. de Hegel": "En realidad, la religión es la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o que ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo real; el hombre es el mundo del hombre: Estado, sociedad. Este Estado y esta sociedad producen la religión, que es una conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos son un mundo invertido".

— Con lo anterior aparece su *corolario*, la Tesis 7: Feuerbach no ve que el sentimiento religioso es producto de una forma determinada de la sociedad, en circunstancias históricas etc.

3. CONSECUENCIAS DEL ANALISIS CRITICO: CONCEPTO DE RELIGION

Siendo producto o proyección de una sociedad falseada o alienada, *la religión es miseria* y luchar contra la religión "es indirectamente luchar contra ese mundo, del que la religión es el aroma espiritual" (Crítica de la Fil. del der. de Hegel) y continúa Marx: "*la miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura abrumada, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación sin espíritu. La religión es el opio del pueblo*". Glosemos un poco este impresionante texto:

1. *La miseria* de la religión es ser *proyección* ilusoria de la miseria social, es un salir fuera de sí, un evadirse a un mundo ilusorio, porque es mero mecanismo psicológico-social.
2. *La miseria* de la religión es ser *protesta* contra la miseria real; pero protesta vana, impotente e ineficaz, porque pone al hombre a espaldas del presente para esperar un futuro extraterrestre que no está en sus manos conseguirlo.
3. *La miseria* de la religión es ser *subproducto* o secreción de un organismo social enfermo; superestructura o "ideología" que encubre, apoya y refleja la miseria; por eso leemos antes en la misma obra: "La religión es la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o que ha vuelto a perderse".
4. *La miseria* de la religión es ser *resignación* ante la miseria o injusticia, porque el hombre religioso se ha desposeído (alienado) del poder de suprimir esa miseria. Por eso mismo, la religión lleva al hombre a inclinarse o resignarse ante designios divinos ineludibles de injusticia humana. Y el colmo de la miseria religiosa es llevar al hombre a que de rodillas suplique a ese ser ilusorio que le alivie su miseria porque la religión le ha persuadido no poder suprimirla.
5. *La miseria* de la religión es ser *justificación* de las injusticias, porque las interpreta como castigo divino y bendice la dominación explotadora como voluntad divina.

6. La *miseria* de la religión es ser *opio del pueblo*, porque adormece y dopa al proletariado explotado y tranquiliza la conciencia del explotador, enseñándoles a ambos que la autoridad viene de Dios y a ella se debe someter, no rebelarse. Así, la crítica de la religión lleva, en los Manuscritos de Marx, a concluir: "Si la realidad esencial del hombre y de la naturaleza han de hecho llegado a ser algo concreto y evidente, el problema de un ser extraño. . . (Dios) ubicado por encima de la naturaleza y del hombre, se torna prácticamente imposible".

Pero además, es *opio*, porque insensibiliza o mata ("mortifica") los instintos naturales del hombre, y sobre todo, porque narcotiza para soportar pacientemente la explotación, llevando a soñar en una felicidad ultraterrena. A la luz de esta crítica se clarifica el alcance del siguiente texto de "la crítica de la filos. del der. de Hegel": "La superación de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de la verdadera felicidad. La exigencia de superar las ilusiones sobre su situación es la exigencia de superar una situación que necesita ilusiones. La crítica de la religión es, pues, en germen, la crítica de este valle de lágrimas, del cual la religión es la imagen sagrada".

7. Finalmente, y como resumen de todo, la miseria de la religión es ser *inhumana*, deshumanizante o alienante, porque cuanto más religioso sea el hombre, tanto más renuncia a ser hombre; así leemos en la obra acabada de citar: "La crítica ha deshojado las flores imaginarias que cubrían la cadena, pero no para que el hombre lleve la cadena prosaica y sin consuelo, sino para que sacuda la cadena y coja la flor viva. La crítica de la religión quita al hombre las ilusiones a fin de que piense, actúe y amolde su realidad como un hombre sin ilusiones que ha alcanzado la razón, a fin de que se mueva alrededor de sí mismo y por consiguiente alrededor de su verdadero sol. La religión no es más que el sol ilusorio que se mueve alrededor del hombre, mientras éste no se mueve alrededor de sí mismo".

Notemos el *paralelo* que Marx establece en "El capital" entre sus críticas, a la religión y al capitalismo: "El mundo religioso no es sino el reflejo del mundo real. Una sociedad en la que el producto del trabajo se vuelve mercancía y en la que por consiguiente, las relaciones de los productos consisten en comprar valores. . . una tal sociedad encuentra en el cristianismo con su culto al hombre abstracto y sobre todo en sus tipos burgueses, protestantismo, deísmo, etc., el complemento religioso más conveniente".

Todo lo anterior confirma la argumentación de nuestro discurso, a saber; la crítica de una alienación lleva a la siguiente que es su apoyo; que en nuestro caso de la alienación religiosa, es la filosófica, la que a su vez, debe superar como lo muestra en el texto de "la crítica de la fil. del der. de Hegel": "Una vez desenmascarada la forma sagrada que representaba la autoalienación del hombre, la primera tarea de la filosofía que se ponga al servicio de la historia consiste en desenmascarar esa alienación bajo sus formas profanas. La crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del derecho, la crítica de la teología en crítica de la política".

Concluuyamos:

— Marx asume una actitud atea y antirreligiosa, porque quiere “humanizar al hombre alienado”. Niega toda relación con Dios para salvar al hombre. Actitud que asumen muchos humanismos cerrados actuales como el de Nietzsche, Sartre, Camus, Gide, Merleau Ponty etc. y que es la cruz para algunos neomarxistas, como Roger Garaudy, Schaff, Lefebvre, diálogo Fetscher-Post etc. Por eso el acierto del P. Zea al mostrar en su última parte el aspecto humanizante del auténtico cristianismo.

— En la perspectiva de este comentario aparece, mediante la reducción de las alienaciones, el sentido de la crítica marxista y especialmente de la religión, como un *método* intrínseco al desarrollo del pensamiento marxista, el cual, en su mecanismo de “regresión” hasta la alienación básica, no sólo lleva a la denuncia sino también a buscar y proponer una solución. Permítaseme la analogía: como las “críticas kantianas” dedujeron un sistema, las “críticas marxistas” engendran una concepción global y sobre todo, una “antropología”.

Cuestiones para la discusión:

— Si el método reduccionista es esencial al marxismo y vincula todas las alienaciones, puede sostenerse que la crítica marxista a la religión es accidental al marxismo?

— Más aún, se puede asumir el análisis marxista sin aceptar la concepción global?

— Puede un cristiano ser marxista, en el sentido fontal? (Marx es su fuente primaria).

— Cuáles serían los puntos claves de respuesta a la crítica marxista de la religión y a su humanismo ateo?

— En qué se distinguiría una praxis cristiana de la marxista?

2. LA CRITICA A LA RELIGION DESDE LA FILOSOFIA DE LA RELIGION

Rafael Torrado

Después de las intervenciones del P. Zea y del P. Vélez se siente uno tentado a responder las preguntas que formularon, pero las dejo al auditorio. Pensando y conociendo lo que se iba a decir, ofrezco mi reflexión sobre la crítica de la religión que hace Marx, desde la perspectiva filosófica.

Y por la brevedad del tiempo que me favorece, voy a puntualizar simplemente los elementos de la reflexión, ya que su desarrollo básicamente pasa por lo que se ha dicho y lo que quizás ahora en la discusión, que creo va a ser más importante, se puede decir.

Yo creo, como punto de partida y muy rápidamente, que es desde luego necesario reconocer que la crítica de Marx a la religión, es a la religión histórica concreta; es decir, no es una crítica a la religión en abstracto sino la crítica no solamente a la religión de su época, sino a la religión que reflejaba todo el proceso de la historia occidental. Esto es tan cierto que precisamente quien asume la crítica de Marx tiene que entrar a reconocer que tiene elementos válidos, que esa crítica da qué pensar y que además ha servido de acicate para que en la misma conciencia histórica occidental reciente, el cristianismo o los cristianos nos hayamos planteado muchas cuestiones a partir y en el contexto de la misma crítica de Marx. Eso hay que reconocerlo; pero eso no implica suficientemente la crítica de Marx a la religión.

En segundo término, hay que reconocer también que la crítica de Marx pasa por la polémica filosófica, hegeliana y feuerbachiana del momento. Inclusive, como bien se conoce y se ha dicho mucho, Marx acepta esa crítica; Marx, digamos, en ese sentido no es el que hace la crítica a la religión, sino como lo dice en muchos textos claramente, reconoce que la crítica a la religión, sobre todo elaborada por Feuerbach, es ya el final de la crítica. Nos lo ha mostrado ahora precisamente el P. Vélez al analizar cual es precisamente las consecuencias que saca Marx al mostrar que Feuerbach, si bien fue el crítico radical y con él termina la crítica, no fue consecuente y no sacó de allí las implicaciones. De tal manera que entender la crítica de Marx es entender en cierto modo un debate muy viejo en el cual filosofía y teología han estado implicadas, una historia en la cual las concepciones filosóficas se emparentaban y reducían a concepciones religiosas y viceversa. Pero dentro de ese contexto, y entro al problema, creo que es importante preguntar por qué, como lo anotaba el P. Zea, a diferencia de la crítica que hace Marx a la filosofía, la cual sí es posible que se realice, sí es posible que se 'supere', en el sentido hegeliano de la palabra; con respecto a la religión, la posición de Marx es que la religión es irrealizable y que la religión no puede superarse sino suprimirse, que es un concepto bien diferente.

La idea de fondo, creo yo, es que cuando Marx está pensando en esa relación, un poco ilegal, de la filosofía y de la religión, la está pensando en la perspectiva obviamente del momento. Y lo dice Marx así: La filosofía es la religión llevada al pensamiento. Esa frase es válida, más aún, es hegeliana, es feuerbachiana. Sin embargo, la inversa no se puede enunciar, no se puede decir en cambio, la religión es la filosofía llevada a la acción. Y es ésta la primera razón por la cual Marx desde su perspectiva de crítica filosófica, política, sociológica, histórica, muestra que es imposible la superación o la realización de la religión. Que en consecuencia, la filosofía tiene que presuponer para su realización un ir más allá de ese debate histórico en el cual quedaba enredada o enmarcada en el proceso de la religión. Marx ve que la religión, y ese es básicamente el concepto que nos ha mostrado, plantea la relación del hombre a través de una mediación, de una transcendencia, o sea, lo hace ir, dar la vuelta. La religión es, entonces, una relación que saca al hombre de sus verdaderas relaciones sociales, de sus verdaderas relaciones humanas y lo eleva a un plano, a una realidad que es irreal, que no es verdadera.

En términos más concretos, Marx ve que la religión le plantea al hombre una relación

vertical, y la única realización del hombre es en un plano horizontal. Por eso Marx ve que la única posibilidad de una realización del hombre es asumiendo una trascendencia intrahistórica, es decir, en el plano de la horizontalidad de la praxis.

Un segundo punto: con ello Marx muestra, entonces, que la religión no es sino la proyección del hombre, que es la crítica feuerbachiana. Pero allí no se queda Marx simplemente diciendo que la concepción de Feuerbach tenía razón. Porque si Dios y las ideas religiosas son esa proyección de la conciencia del hombre, de la conciencia alienada, es porque son antropomórficas, o sea, porque no son sino el hombre mismo abstraído o mistificado y expresado en términos puramente conceptuales. O sea, en otras palabras, lo que ve Marx es que detrás de la religión hay una concepción del hombre y además de reclamar la autonomía del hombre, la autonomía de lo temporal, reclama también la necesidad de una autoafirmación del hombre sin mediaciones, sin mistificaciones. O sea, esa concepción antropomórfica hace que Marx esté criticando ese aspecto de la religión: el antropofornismo. Por eso, como se ha afirmado en las consideraciones que se han oído y en todo lo que se ha dicho, es fácil aceptar que Marx está criticando nuestras imágenes de Dios, nuestras concepciones de la religión, las instituciones históricas que hemos creado, o sea, lo que podíamos llamar el aspecto histórico de la religión, que es de suyo antropomórfico. Marx reclama entonces, por eso, la supresión de la religión, por ese vicio que tiene detrás.

Pero ahí siempre me ha surgido a mí una reflexión que pongo únicamente como punto de discusión y que me permite matizar el título. Yo no diría la praxis histórica, desalienación de la fe. Quizás es para un debate muy largo, porque me parece inclusive el enunciado extraño al pensamiento de Marx. Yo diría "la praxis histórica, *desalienación de la religión*". Y ahí pongo el problema de si en el fondo lo que hay es precisamente, que separar y *distinguir la religión de la fe*; Marx, en muy pocas ocasiones y quizás es problema de traducciones, apunta a la fe. La crítica, es una crítica a la religión, y es una crítica obviamente, como lo dije antes, por las concepciones que él tenía, por la reducción filosófico-teológica que Hegel y Feuerbach habían determinado en él, pero que no va a plantear el problema, diríamos, en el sentido teórico de la palabra. En otras palabras, el ateísmo de Marx es un ateísmo práctico, es un ateísmo histórico, no es un ateísmo metafísico ni teológico que se ponga a hacer enunciados para demostrar la imposibilidad de las concepciones de la fe, sino que muestra que si la religión no es praxis, que si la religión no es reconocimiento del hombre, sino que si se convierte religiosamente en antropomorfismo, tiene ya de suyo un vicio que es el que hay que cuestionar. O sea, no quiero decir con ello que se salva la fe, sino que se plantea el problema de una fe ideologizada que creo, es el que determina también muchas de nuestras consideraciones.

Ahora bien, esto lleva entonces a Marx, no tanto a criticar la alienación religiosa, porque la da por supuesta, sino, como ya se ha visto, a mostrar las condiciones que hacen posible la realización del hombre y por lo tanto a denunciar la imposibilidad de esa realización por esas concepciones religiosas. En otras palabras, la crítica es a una religión que aliena al hombre porque legítima, porque sanciona y constituye el orden esta-

blecido como el orden querido por Dios, como el orden deseado por Dios. Y allí empieza Marx a dar ese paso de la crítica abstracta, de la crítica teórica a la crítica práctica, o sea a la crítica - crítica.

Creo que hay otro elemento de reflexión que puede surgir cuando uno va desarrollando este sentido de la crítica que Marx va haciendo no solamente al contexto religioso sino a la forma como la religión se presenta.

Ya se ha visto que Marx reconoce cierta validez, sobre todo en los primeros tiempos, a la religión. Y hay textos, inclusive de Engels a quien tan duro se le ha dado, en los cuales reconoce que en los primeros años del cristianismo la concepción cristiana era una concepción subversiva, revolucionaria, pero que luego entra a formar parte de orden establecido. Yo diría, desde mi punto de vista, que la fe se volvió religión. Y a partir de ese momento empieza el problema.

Pues bien, Marx reconociendo esto dice, como el P. Vélez lo ha citado textualmente: "Que la religión es el suspiro de la creatura oprimida". O sea, es un reclamo, es una especie de protesta que hace, pero que no es solución. No es solución —y conecto con la reflexión que he intentado hacer— porque le convierte sus relaciones en relaciones verticales, lo pasa a una realidad distinta. Porque le plantea una trascendencia meta-histórica.

Y en tercer lugar, no es solución porque además de ese doble problema le ofrece en cambio una resignación y una justificación de todo lo que la crítica a la economía, la crítica a la lucha de clases, la crítica a la situación filosófica, etc. le plantean.

Yo diría para terminar, y para no extenderme más, que se podría tomar como punto de partida del análisis que se ha hecho, un texto que es muy discutido, muy sugestivo en la reflexión de Marx. Cuando Marx está presentando, junto con Engels, ese programa de acción que es 'El Manifiesto del Partido Comunista', al mismo tiempo está respondiendo a unas posibles críticas que le puedan hacer. Marx las supone. Directamente allí no se plantea, sino de una manera histórica, el problema religioso. Las dos o tres alusiones que hay en "El Manifiesto" es en ese contexto. Pero se podría decir, para entender la crítica a la religión, que Marx la entiende no como respuesta sino como puro suspiro de la creatura oprimida, como puro lloriqueo, como puro pesar. Ustedes seguramente recuerdan el texto. Marx responde esas críticas diciendo: "A nosotros se nos ataca de suprimir la libertad, de suprimir la justicia, de suprimir la propiedad privada, de suprimir la moral". Y yo diría: "de suprimir la religión" y Marx contesta: "No la ha suprimido ya la burguesía?"

Puesto que para el 90% de la población real histórica no hay libertad, no hay propiedad privada, no hay moral, no hay justicia, incluso no hay religión?". O sea, es simplemente el suspiro de la creatura oprimida que se expresa a través de ella, pero que no es realmente la expresión, como se dijo, de su propia esencia.

Repito, ésta era una reflexión desde el punto de vista, más de una filosofía de la reli-